

Castilla



Josu Granja

LOS MONTES DE LA PEÑA

Entre los valles de Mena y Losa

LOS Montes de la Peña, o simplemente La Peña, forman una larga y estrecha cadena que separa los valles de Mena y Losa, al nordeste de Burgos. Sin embargo, se hacen mucho más presentes sobre Mena, donde muestran su cara más vertical. Tanto es así, que para algunos el topónimo Mena hace referencia a las murallas de La Peña (lat. moenia = Mena).

Pertenecen a la misma formación geológica que las sierras Sálvada y Carbonilla, sirviendo a éstas de prolongación por tierras de Burgos. Sin embargo, tienen su propia personalidad y una orografía más abrupta y afilada, donde la soledad y el silencio se unen.

■ Cortados de la Peña de la Complacera, con Castro Grande al fondo

● **De Sálvada a La Peña. Una continuidad relativa**

Los montes de la Peña no son una cordillera aislada, sino la continuación noroccidental de las sierras Sálvada y Carbonilla, con las que forman una misma unidad geológica. A semejanza de ellas, presentan un lado abrupto y cortado al norte y suaves cuestas al sur. Sin embargo, puede decirse que tienen una personalidad propia y rasgos que los diferencian. En una de las primeras descripciones de esta sierra a nivel alpinista, la del pionero del montañismo vasco Antonio Ferrer, en 1947, se hace referencia a esto: "(...) *su crestería caprichosamente recortada y sus herbosas laderas, tan semejantes a las de Orduña como hermanas gemelas, pero con un aire especial más bravío y de otras características, siendo algo raro e indefinible, pero que se nota sin poderlo concretar*".

¿Cuál es la diferencia? La principal es, sin duda, un perfil mucho más airoso, a consecuencia de un levantamiento de las capas calizas bastante más violento que en Sálvada, debido al diapiro del valle de Mena. Aquí se alternan zonas de farallos (Castro Grande, Tres Dedos), con zonas de canales herbosas y terrazas (Peñalba) o con hayedos kársticos muy inclinados, que cubren por entero la cara norte (peñas Hornilla y Mayor). El cordal, más afilado y aéreo, no tiene nada que ver con los grandes planos superiores de Gorobel. Y en este espinazo rocoso es donde se sitúan las cotas máximas (Peña Mayor, 1256 m; Peñalba, 1244 m), que además superan en altitud a las de Sálvada. Por espacio de 15 km, desde el Castro Grande hasta el puerto de la Magdalena, describe un gran arco extendido de oeste a este que cierra por el sur el valle de Mena.



■ Murallas de la sierra desde la torre medieval de Lezana de Mena

Además de la travesía completa del cordal, que es posible en una larga jornada, puede ser más interesante (y es lo habitual) la combinación de varias cumbres accediendo por cualquiera de los portillos intermedios. Algunos de éstos ya merecen una visita por sí mismos, para comprobar cómo a lo largo de los siglos se han ido encontrando los pasos que venciesen la muralla.

● **Castro Grande, Pico Horcao o Peña de Lía (1086 m)**

Comenzando por el extremo oriental, esta cumbre con varios nombres se comparte con la sierra Carbonilla. Se trata de una amplia meseta kárstica, de similares características a las de Sálvada, ya que es la menos afectada por el diapiro de Mena. El acceso a la cumbre consiste en seguir la ancha pista casi llana (2 km desde el túnel de la Complacera) que sirve a los repetidores instalados en la misma cima. El mayor interés es la contemplación del "Diente del Ahorcado" (1072 m), una aguja de 30 m desprendida del casco principal compuesta por bloques que dan sensación de inestabilidad. De hecho, compa-

HAY que destacar que hace cien años, entre la Peña Complacera y Peñalba toda la vertiente menesa estaba prácticamente deforestada, debido a la intensa explotación carbonera y talas a matarrasa, en buena parte impulsadas por la facilidad y bajos precios de transporte en el tren de La Robla. Este ferrocarril, que bordea la sierra en su ascenso al Cabrio, demandó cantidad de travesías que salieron monte abajo en busca del tren, y por otro lado, abrió un ventajoso mercado al carbón de la zona, que era combustible necesario para la eclosión del cinturón industrial de Bilbao. Los hayedos que vemos ahora en esta zona son producto de la recuperación del último siglo. Así lo prueba la imagen que publicamos, tomada hacia 1914 desde el templo románico de Siones.



■ Vista tomada hacia 1914 desde el templo románico de Siones. Se aprecia la deforestación en las laderas de las peñas Complacera y Corvilla. (Foto: Manuel Torcida Torre, reproducida en López del Vallado, F. 1914)

● **Cumbres y portillos**

En el plano puramente montaño, vamos a describir ahora todas las cumbres y portillos de la sierra en un sentido este-oeste. No es un terreno fácil, ya que no existe una senda definida. Es necesario pie firme en las zonas más kársticas y, sobre todo, al borde de los cortados, porque tienen algunos entrantes estrechos y cubiertos por altas hierbas que pasan bastante desapercibidos.

■ Diente del Ahorcado desde la cumbre de Castro Grande



rando las fotos de hace 80 años con las de ahora vemos que varios bloques cimeros se han desprendido. Cuenta la tradición menesa que este monolito surgió de la noche a la mañana después de una gran tormenta. Fue un hito para los pioneros de la escalada (pasos de III expuestos), siendo conquistada por Enrique Echevarrieta el 12 de mayo de 1924.

■ Túnel de la Complacera

La montaña de los cinco nombres

CASTRO Grande es también conocido como Pico del Ahorcado. Parece que el primer nombre es más bien aplicable al macizo y el segundo a la cima, ya que hace una referencia directa a ella. Sería el "Pico Horcado", puesto que alude a la curiosa horcadura que se forma entre la aguja y la cumbre, que es el rasgo más característico y distinguible a muchos kilómetros de distancia. Precisamente en los diccionarios del XIX se menciona "*Pico Horcao*". La evolución de "Horcado" a "Ahorcado" parece más reciente.

Existe otro topónimo más antiguo, casi olvidado, que alude a esa forma de horca: "Peña de Lía" (semejanza de la horca con la laya, el apero equivalente en el área vasca). Pues bien, puede que sea el original, ya que del mismo hemos encontrado el testimonio más antiguo, en el Libro de Montería de Alfonso XI (datado en el s. XIV), que hablando de la sierra dice "(...) *deffe encima de la peña de Ovarco, la peña adelate, falta el pico de Elia*". Define claramente los dos extremos de la sierra, la peña de "Ovarco" (Obarto) es la de Castrobarro, y la de "Elia" es la que nos ocupa.

Aún hay más nombres: "Pico del Fraile", en clara referencia a la aguja, y "Peña de Ygaña", hoy abandonado pero que aparece en los primeros mapas de Mena, con claro origen en los valles de Tudela y Ayala (puerto de Egaña).

Castro Grande es muy utilizado hoy, sobre todo en la jerga montañera. Puede referirse a una antigua fortificación ("Castro") que se levantaría en la cumbre en la época de la Reconquista. A lo largo del siglo IX, al amparo de la fundación del monasterio de Taranco, en el valle de Mena, se creó un núcleo de repoblación y la consiguiente línea defensiva contra las expediciones musulmanas desde el sur. Para proteger los ataques era necesario vigilar los pasos clave que, desde Losa, atravesaban los Montes de la Peña. La toponimia nos lo revela 1200 años después: los castros de Obarto (Castrobarro) y Castro Grande vigilarían los puertos de la Magdalena y de la Complacera, respectivamente, que son los más fáciles para invadir Mena. A esto podríamos añadir que junto al Grande pudo haber otro "Castro Pequeño", complementario, que estaría en la cumbre hoy conocida como "Castrejón" (diminutivo revelador), junto al paso. También el nombre del pueblo losino Castresana apunta en esa dirección.

● Por "El Cuatro" al túnel de la Complacera (946 m)

Desde Cilieza (540 m) se toma el camino de "El Cuatro". Este trazado carretil se construyó en 1890-91, a la par que el ferrocarril de La Robla, para bajar cargas de carbón vegetal de los montes de Relloso a la estación de Mercadillo.

Desde el pequeño núcleo de Cilieza, comienza después de atravesar un pastizal en dirección a La Peña. Describe varias revueltas por el talud para ganar altura, dibujando, más o menos, un cuatro en la ladera, de ahí su nombre. Sobre los 800 m enfila directamente hacia el collado. A partir de aquí es muy panorámico, buscando el paso más bajo que permite la sierra en esta zona: la hondonada de Utubilla (946 m), entre las murallas del Castro Grande a la izquierda y el mogote del Castrejón a la derecha. La cuesta culmina en el túnel de la Complacera o de Relloso, unos metros bajo la planicie superior. Este paso subterráneo excavado a fuerza de pico, de unos 60 m de longitud, nos lleva en pocos segundos frente a un paisaje totalmente distinto: la vertiente de Losa. No parece que antes de la construcción de este camino hubiese otro más antiguo, siendo el siguiente portillo (senda del Polvero) el que sirviese el paso para toda la zona.

1 En la Carta de 1740, en el de Pedro Alonso de Salanoba (de parecida época) y en el levantado por los liberales con ocasión de la batalla de Medianas, en la Primera Guerra Carlista (1838).

2 Así, J. Bustamante Bricío nos dice en su libro "La tierra y los valles de Mena" (1971) "Tras la Complacera vienen los riscos de Peña Corvilla, a la que también se llama Peña de los Tres Dedos, cuya perspectiva es lateral, pues si se mira de frente no se ve ninguno".

3 En los partes de operaciones de la Segunda Guerra Carlista (1875) siempre se menciona como Peña Corvilla.



● Castrejón (1012 m)

Esta cumbre preside airosa la subida de "El Cuatro", como un cilindro rematado por verticales. Por el sur, en cambio, una simple cuesta salva los 60 m de desnivel desde el túnel hasta la cima. Su denominación plantea si pudo ser altura fortificada en la antigüedad.

● Portillo y senda del Polvero (933 m)

Arranca ésta desde Anzo (500 m) por el carretil que sale hacia el este. Pronto nos desviaremos a la derecha en dirección al depósito de aguas de la localidad. Una pista sube directa hasta el mismo, ganando altura. Justo en este punto unos hitos nos adentran en el hayedo, hacia la izquierda. Más arriba trasponemos la ladera, bordeando el bosque por su límite superior. A partir de aquí se define la senda, subiendo una empinada y pedregosa loma y buscando la muralla.

Entre grandes peñascos desprendidos del casco, el camino acaba por pegarse a la base de los farallones, más o menos en la vertical de la Peña de la Complacera. Luego progresa al este bajo los cortados, siguiendo una faja horizontal y sombría. Por ella salimos cómodamente a la parte superior, en el collado entre el Castrejón y la Peña de la Complacera.

● Peña de la Complacera (1046 m)

Cumbre de transición, sin apenas prominencia. Se reduce a una plataforma alargada que mira al NW, sin buzón en su parte más alta. La vertiente sur está poblada por un pinar silvestre. Lo más interesante son los cortados que presenta sobre la senda del Polvero y la vista que se ofrece hacia el perfil más bravío de los Tres Dedos.

● Grupo de los Tres Dedos o peñas Corvilla y de Santa Cecilia (1166 m)

Después de la Peña de la Complacera el cordal es un auténtico paseo aéreo cortado sobre Mena. Al frente (oeste), La Peña parece que abre una mano hacia el cielo... una mano con sólo tres dedos. Este nombre (Tres Dedos) es el que recibe este tramo, ya que las próximas cumbres se van recortando a la vista, un poco descentradas de la línea del cordal, de modo que una apunta más a Mena, otra al centro y otra más a Losa. Desde el valle, sin embargo, no se ve esta perspectiva. Creemos que el nombre designa más bien a todo el grupo², junto con el de Peña Corvilla³. Sin embargo, a la hora de elegir la denominación de la punta más alta (la oeste), en los diccionarios geográficos del XIX y otras obras aparece claramente como Peña de Santa Cecilia, sin duda por la cueva de ese mismo nombre que se abre en la base de la muralla, justo en el mismo eje vertical de cumbre.



■ Dedos orientales de Peña Corvilla

Como hemos dicho, la punta occidental es la más alta (1166 m), donde está el curioso buzón montañoso de Tres Dedos, representando un helicóptero. A pesar de ser la más alta, casi no se ve desde la Complacera, ya que viniendo desde allí es la última y apenas sobresale por encima de las anteriores, que la tapan casi del todo. Según nos vamos aproximando desde el este, se oculta y sólo reaparece desde el dedo central. Por eso resulta que la visión clásica de los Tres Dedos viniendo por el cordal no abarca la punta más alta, sino la central (1142 m) y la oriental, que a su vez tiene otras dos (de 1121 y 1104 m). Seguimos, por tanto, viendo tres. Entre el dedo occidental y el central hay una brecha muy marcada, que se conoce como Menguada de Fresnillo. De ella caen al norte dos corredores cortados por verticales antes de llegar a la base, por eso no hay portillo alguno. Esta brecha es muy característica desde Losa, viéndose como una mella o *menguada* en el cordal.

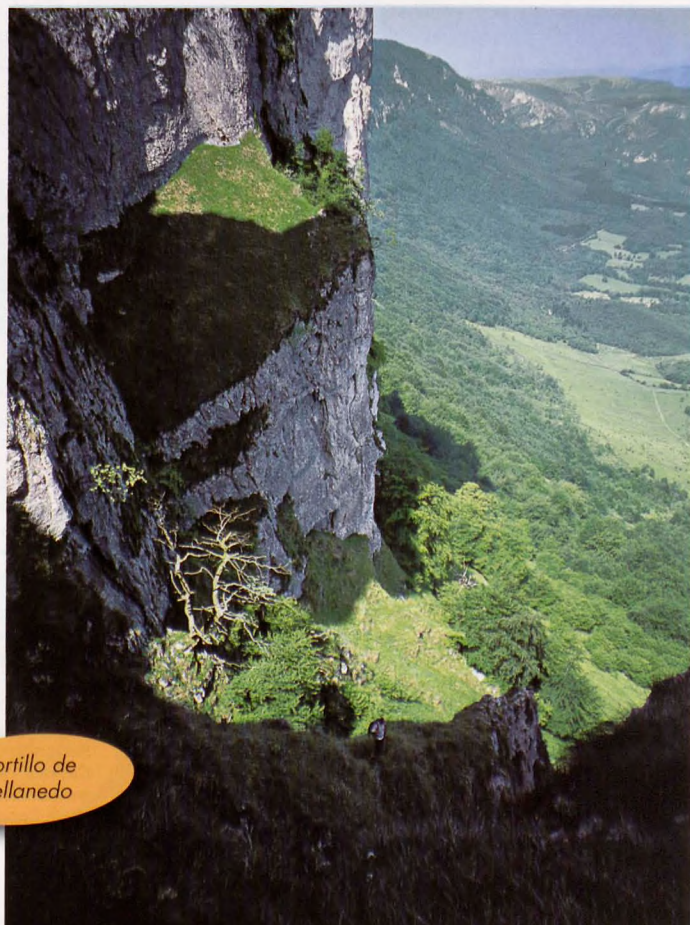
● Portillo de Avellanedo o de las Escaleras Bajas o Buenas (1064 m)

La muralla que defiende los Tres Dedos presenta, vista desde Mena, el tramo más vertical y monolítico de toda la sierra, inaccesible desde abajo. Tan sólo es posible alcanzar, con precarias maniobras, una terraza que tras una larga travesía sale al este de los Dedos. Más al oeste, entre la Peña de Santa Cecilia y Peñalba de Lérdano, dos roturas en la continuidad de la cresta dan salida a los dos portillos de las Escaleras, muy poco usados y casi desconocidos. Curiosamente, en el Libro de Montería de Alfonso XI (s. XIV), hablando de la sierra se menciona "*defde Medianas fafta Efcaderas*".

El primero es el de las Escaleras Bajas o Buenas, también conocido como de Avellanedo. Aprovecha una gran abertura en el farallón, distinguible a lo lejos a modo de cañón, justo al oeste de la cumbre principal de Tres Dedos. Tiene un resalte algo expuesto (II-). Hay unas losas a modo de escaleras para superarlo, y una pequeña barra de hierro. Antiguamente, por lo que cuentan los paisanos, hubo peldaños de madera (en el mapa IGN aparece el topónimo "portillo tablas").

La aproximación se hace desde Anzo, saliendo al oeste por el barrio de Mediavilla junto a un pabellón de ganado (510 m). Hay que superar el talud de la sierra hasta la cueva de Santa Cecilia. Este es un lugar especial, en el que merece

detenerse un tiempo y contemplar el valle, enmarcado por el gran portalón cuadrado de la cueva. Los mapas antiguos sitúan aquí una ermita, pero en el interior tan sólo suena el goteo cadencioso de la bóveda, cayendo sobre una pila esculpida en la roca misma. La cueva no tiene continuidad, pero ofrece un buen abrigo ante las inclemencias. Desde este lugar se sigue por la base de la muralla hasta la gran abertura del portillo. Situados frente a ella, se desecha una gran canal a la izquierda (que se cierra más arriba) y nos internamos en la



■ Portillo de Avellanedo

derecha. En ésta, hay que encaramarse por una pequeña arista de hierba hacia la izquierda, que nos lleva hasta el paso. También hay un corredor ascendente (que discurre más bajo y encajonado por la derecha) con salida a la parte superior de la cresta, sin grado pero muy sucio por la abundante vegetación. Por el oeste, viniendo de Siones, la aproximación sigue un difuso sendero que atraviesa un avellanal (de ahí el otro nombre con el se conoce este portillo) y acaba al pie del farallón.



■ Valle de Mena y montes de Ordunte desde el portalón de la cueva de Santa Cecilia

■ La "Carta del Noble y Real Valle de Mena" (1740) de Fr. Manuel de la Torre, que se conserva en la Real Academia de la Historia. (Reproducción autorizada por el Departamento de Cartografía de la R.A.H)

⁴ Se publicó en el tomo VI del *Diccionario Geográfico Estadístico* de Sebastián de Miñano (1827). Aunque la Carta no está datada, debe ser muy anterior al Diccionario.

⁵ Nuño García, Angel. *El valle de Mena y sus pueblos*. 1925.

⁶ Caballero, D.F. *Cuaderno Sexto de la corrección fraterna que da al Presbítero Miñano*. 1827.

Ermitas en los Montes de la Peña

HOY desaparecidas, han dejado su huella en la toponimia. Pudo haberlas en la cueva de Santa Cecilia, en el portillo de la Magdalena y también cerca del portillo de Lérdano. Las dos primeras se señalan en un mapa de Fr. Manuel de la Torre datado en 1740. Este mapa se conservaba inédito en el Departamento de Cartografía de la Real Academia de la Historia y lo publicamos por primera vez en este artículo. Es la primera representación cartográfica de los montes de Mena, con el relieve en perfil. La ermita del portillo de Lérdano estaba dedicada a Santa Petronila, y pudo ser más antigua, porque ni siquiera aparece en este mapa. Pero en la *Carta del muy noble y muy leal Valle de Mena*, por don Pedro Antonio de Salanoba⁴, se marca la posición de las tres.

Son tres ejemplos de cultos encaramados en lo alto, quizá invocando protección en los difíciles pasos de montaña, quizá santificando lugares de conflicto en la Reconquista. ¿Qué queda de ellas hoy? Poco o nada. Apenas es distinguible ya la planta de la ermita de la Magdalena, en el paso de este portillo. En la cueva de Santa Cecilia es muy probable que se tratase simplemente de una modesta capilla de madera u hornacina aprovechando el abrigo natural (no ha existido nunca un camino practicable hasta allí como para llevar materiales de construcción). En el portillo de Lérdano se aprecian dos arranques de planta que más parecen restos de cabaña que de antigua ermita. Pudiera ser, igual que en el caso de Santa Cecilia, que fuese una imagen de la santa colocada en la próxima cueva de Lérdano. Algo así indicaba Angel Nuño en 1927⁵ "Según la tradición, se veneró antiguamente en una cueva de la Peña de Lérdano una Imagen de Santa Petronila, que luego se veneró en la ermita de Santa Catalina". En la sala de entrada a la cueva de Lérdano hemos observado un hueco en la pared derecha, a media altura, que recibe la claridad exterior y muy bien pudiera haber albergado la imagen.

¿Cuándo desaparecieron estos templos? Por los documentos mencionados se podría concluir que a lo largo del XVIII. Es más, en 1827 ya se afirmaba que los meneses "veían arruinadas hace mucho tiempo" las dichas ermitas⁶.



Dedicada al mismo Valle por Fr. Manuel de la Torre su Hijo. Paulus Minquet sculp.

● Portillo de las Escaleras Altas o Malas (1045 m)

Unos pocos metros al oeste del portillo de Avellanedo, tras bordear una punta de 1093 m, está el portillo de las Escaleras Altas o Malas. Es difícil de localizar, sirviendo como referencia, desde abajo, un corredor ascendente de hierba con una oquedad o abrigo a su izquierda. No hay sendero de aproximación. El tramo final es una pedrera que lleva a una chimenea de unos 5 m (II), fácil por los salientes de roca, a modo de escalera vertical. El paso es peligroso con hielo, pero no expuesto. Desde arriba hay que asomarse con cuidado para poder verlo, a la derecha de un pequeño rellano de hierba avanzado sobre el cortado. Con niebla esta operación es desaconsejable, pues hay varias aberturas similares que llevan al abismo.



■ El As de Bastos

⁷ Ver Pyrenaica nº 29 (2ª de 1953), pág. 56. Una foto de esta aguja, tomada por Angel Sopena, fue portada de la Pyrenaica nº 26 (3ª de 1952).

● Por el As de Bastos a Peñalba de Lérdano (1244 m)

La siguiente cumbre es la Peña o Peñalba de Lérdano, la segunda en altitud de toda la sierra. Cuenta con muchos alicientes que la convierten en una montaña extraordinaria, como la lobera de Villabasil; el espectacular monolito del *As de Bastos*; la cueva de Lérdano y los potentes corredores de la cara norte. Viniendo en travesía desde los Tres Dedos se interponen varios resaltes, por lo que es necesario bajar unos 150 m para salvarlos por la cara sur, y remontar luego pasando junto a la vistosa aguja conocida como el *Chorizo* o el *As de Bastos*.

El *As de Bastos* es un monolito de roca lisa y compacta con paredes de 15 m por el lado de la horcada y 30 por el exterior. Los desplomes que presenta, con la base más estrecha que la cumbre, lo asemejan al as de la baraja. Fue escalado por primera vez en 1953 por Floreal de la Iglesia y Angel Landa⁷. La escalada, a base de cuñas de madera y clavijas, tuvo gran mérito para su época. La ausencia de fisuras y el desplome la convirtieron, en cierto modo, en un anticipo de la escalada artificial.

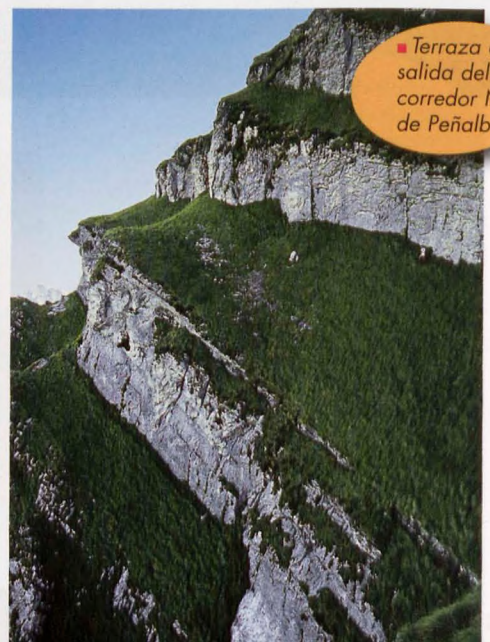
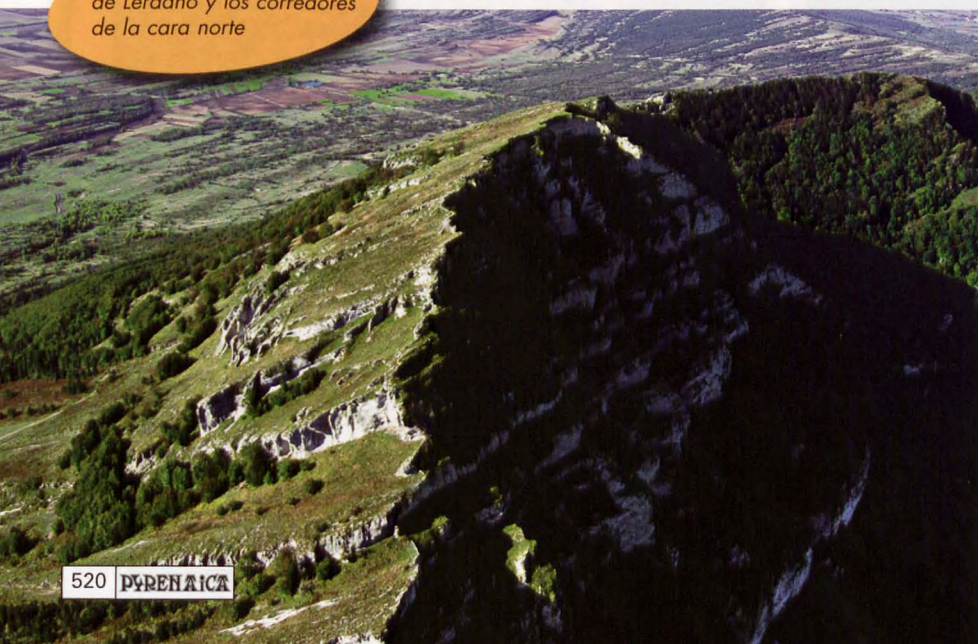
Desde el *As de Bastos* una serie de hitos nos encaminan hacia la cumbre de Peñalba de Lérdano, que se alcanza sin dificultad (1244 m).

● Corredores en la norte del Peñalba

Desde la cumbre de Peñalba llama la atención el desnivel y complejidad de la vertiente norte, con varios corredores de hierba vertiginosos. Son vías directas, sin dificultad técnica, pero de gran potencia y belleza. En un ambiente especialmente grandioso, van cortando las sucesivas terrazas y resaltes hasta situarnos bajo los escarpes de la cima.

Por la línea que marca su eje respecto al vértice de la cumbre, se pueden distinguir dos principales, uno al oeste y otro al este de la misma. El occidental, dividido a su vez en dos corredores paralelos, acaba bajo el gran anfiteatro que defiende la cima, con salida por la derecha, según subimos. El oriental es más complejo, ya que acaba igualmente cortado bajo la cima y la salida por la izquierda (este) es difícil de apreciar (travesía por terraza vertiginosa). No es fácil tampoco localizar las respectivas entradas, disimuladas por el hayedo en torno a los 800 m, y sólo un buen conocimiento de la montaña vista desde el valle podrá revelarnos estos secretos. En los sucesivos ascensos que hemos efectuado por ellos no hemos visto rastros de haberlos hecho nadie, ni tenemos

■ Vista aérea de Peñalba de Lérdano y los corredores de la cara norte



■ Terraza de salida del corredor N-E de Peñalba



■ Gran sala de la cueva de Lérdano. El tamaño del espeleólogo sirve de referencia del gran volumen subterráneo

noticias de ascensiones anteriores, así que, con las debidas reservas, podemos aportar estas fechas de nuestro diario de ascensiones como posibles "primeras": 20-11-1994 para el corredor NE y 20-05-1995 para el NW.

● Portillo de Lérdano (1136 m)

El portillo de Lérdano es uno de los principales pasos de la sierra, más o menos en el centro de la misma. Ha sido un camino muy utilizado desde antiguo, ya que, pese a su notable altitud, proporciona un paso relativamente cómodo. El arranque de la senda se toma en el extremo superior de un prado inclinado, aproximadamente enfrente de El Vigo. Sirve de referencia un vallado ascendente que divide el prado más o menos por su mitad. A este lugar se suele llegar desde la estación de Vigo-Siones (480 m), hoy derruida, que se sitúa más cerca de Siones que de El Vigo. Una larga travesía ascendente corta la ladera en diagonal, tomando altura. Por el hayedo se ven restos de plataformas carboneras, algunas con murete de contención. Luego la senda supera la línea de los cortados mediante un par de revueltas. Aquí había una pequeña plaza dedicada a Ricardo San Salvador, un veterano montañero del Ganguren Mendi Taldea (Galdakao), que tras varios días de búsqueda apareció muerto en la nieve el 2-10-73. La placa ya no está y sólo se aprecia la base. El camino prosigue su sabio recorrido llanando unos metros sobre las cornisas, y por fin encara la cuesta superior por un avellanal. El bosque va desapareciendo y, cerca de los 1100 m, se pasa junto a la cueva de Lérdano (cuya boca queda unos metros a la izquierda), alcanzando por fin el portillo (1136 m). Desde aquí se accede fácilmente a la cumbre de Peñalba.

● La cueva de Lérdano

La cueva de Lérdano es una cavidad importante, no sólo por su interés etnográfico, sino por su dimensión geológica. Resulta sorprendente que a casi 1100 m sobre el nivel del mar, cerca de la cumbre del Peñalba, se abra una sala subterránea enorme. Ha sido catalogada por superficie como la más grande de Burgos, aunque habría que matizar esto, ya que en realidad son dos salas enlazadas por una especie de portal que, topográfica y visualmente, las separa. Se llega a este gran espacio subterráneo desde un lateral a la izquierda de la galería de entrada. Luego hay que descenderse 10 m en rampa y 20 en rápel volado. Fue descendido por primera vez por el Grupo Espeleológico Niphargus (Burgos) en 1982. Lo que más llama la atención es el nivel masivo que ha alcanzado el recubrimiento esta-

Del románico al Grial

Las faldas menudas de La Peña guardan dos monumentos que se cuentan entre las joyas del Románico castellano: Santa María de Siones y San Lorenzo de Vallejo, cuya construcción data de finales del XII. De la primera de ellas, con una enigmática iconografía, se desconoce su origen. Se ha dicho que perteneció a la orden Templaria, que era custodia del Santo Grial. El mito griálico del caballero Perceval fue recogido por varios poetas épicos medievales (sobre todo por Chretien de Troyes y Wolfram Von Eschenbach) y dio lugar en el XIX al *Parsifal* de Wagner. Desde entonces se ha cuestionado si esta tradición pudo tener como escenario real los valles de Mena y Losa. En esta dirección apuntan, además de la posible presencia templaria, varios indicios toponímicos y artísticos: así, en Siones, el mismo nombre del pueblo, aludiendo al priorato de Sión, y el orientalismo que denotan algunas partes de su



Detalles de la iconografía románica en Santa María de Siones

decoración; en Losa, el topónimo Criales y la ermita de San Pantaleón de Losa, con más iconos románicos (atlante) misteriosos, y por último, el nombre de Sierra Sálvada, identificable con el *Montsalvat* al que se alude en el *Perceval*. A esto habría que añadir que hubo dos monasterios primitivos, desaparecidos siglos ha, pertenecientes a la Orden de San Juan de Jerusalén: el de San Salvador, en el pueblo ya desaparecido de Muga (faldas de Peña Mayor), del que luego hablaremos, y el de San Pantaleón de Losa. ¿Son algo más que coincidencias? El tema fue puesto de manifiesto en el XIX por el historiador Gregorio Balparda, relegándolo a categoría simbólica, pero aún hoy es objeto de controversia.

Es indudable que estos templos románicos se relacionan con la presencia en el valle de una vía accesoria del Camino de Santiago, al calor del cual se erigieron. La hipótesis es sugestiva, pero probablemente nunca sepamos lo que hay de realidad. Quizá los montes de la Peña, como mudos testigos, guarden para sí este secreto...

lagmítico, dotando de gran belleza a la sala. Tanto el pavimento como la bóveda aparecen tapizados de calcita, con suaves tonos rojizos y ocre. Esto no es habitual, al menos a esta escala, en las cavidades de esta misma unidad geológica, como las de Sálvada.

● San Mamés (1172 m)

San Mamés es otra cumbre de transición entre Peñalba y Peña Hornilla. Al norte cae un corredor herboso muy inclinado que se cierra más abajo, como una especie de embudo. Es posible un ascenso directo por el mismo, superando un resalte delicado (II). Se sitúa este corredor más o menos en la vertical de la estación de Vigo-Siones.

● Peña Hornilla (1222 m)

Peña Hornilla consiste en una cresta mantenida durante un buen tramo (casi 1 km) por encima de los 1200 m, entre los collados de La Hoz y de Campos. Por el norte trepan las últimas hayas del gran bosque que se encarama en esta vertiente. La sur, en cambio, es una pendiente desarbolada. La cresta es fácil, aunque los brotes de hayas entorpecen algo la progresión por el mismo filo. Se pueden evitar las dificultades en todo momento bajando unos metros por las rampas de hierba del lado sur. Presenta dos cumbres, una en cada extremo, y un estrechamiento relativo en la parte central (paso de I). De las dos cimas la occidental es la más elevada, que es propiamente la cumbre de Peña Hornilla (1222 m), señalizada con un montón de piedras. A partir de aquí, el descenso hasta el portillo de Campos pasa por un primer tramo estrecho y aéreo, realmente elegante, que se bordea por la cara norte. Sin embargo, pronto damos con el acceso a una serie de viras que, inesperadamente, permiten el descenso mirando hacia Losa. El destrepe (I) es corto, pero puede ser delicado con roca mojada.

● Portillo de Campos (1155 m)

Este portillo es una gran brecha abierta entre las cumbres de Peña Hornilla y Mayor. Varias sendas permiten un cómodo ascenso desde las parcelarias de Castresana. El acceso por el norte es casi desconocido, muy inclinado y directo, subiendo desde la estación de Cadagua.

● Peña Mayor (1252 m)

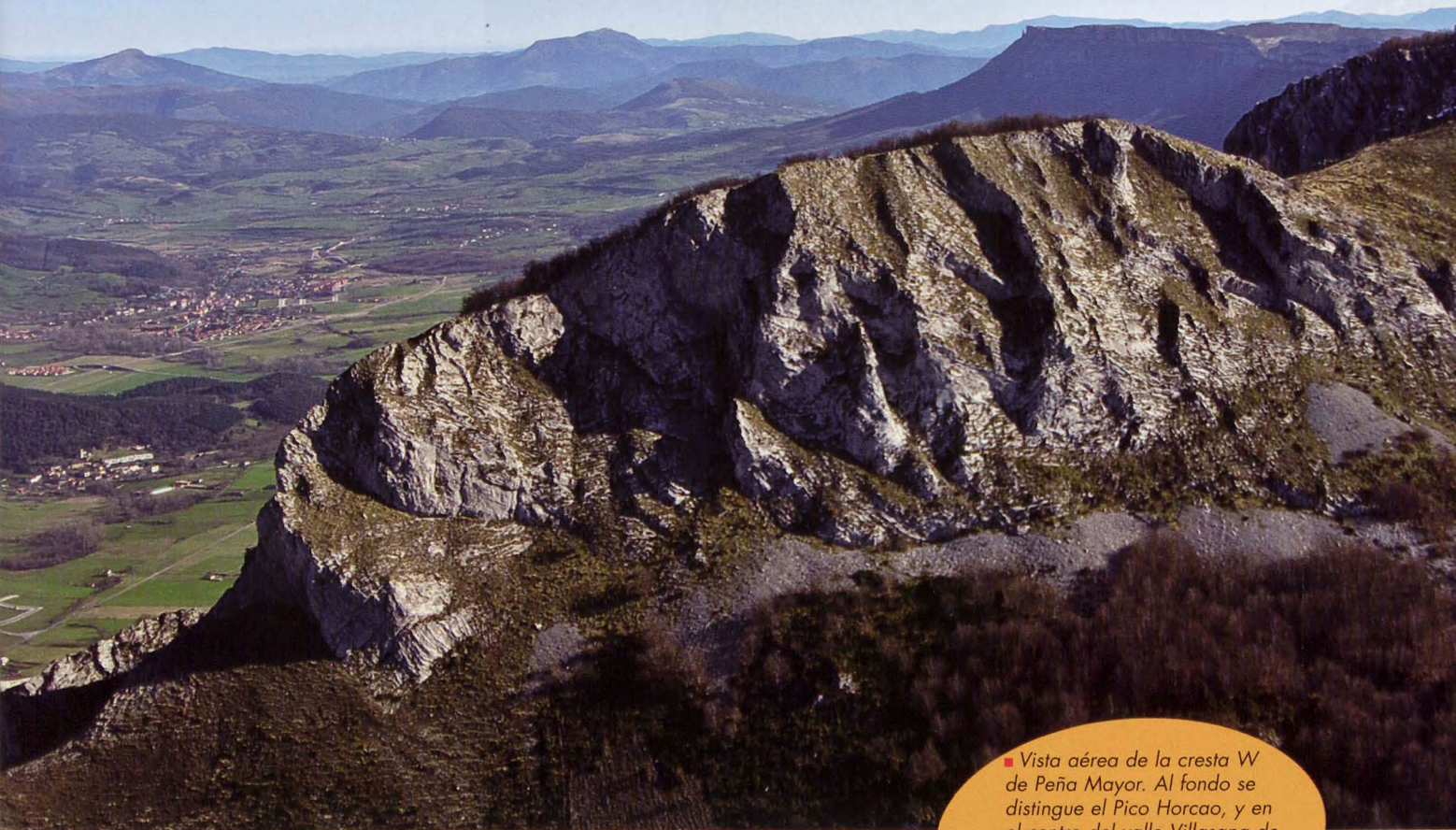
Peña Mayor es la máxima cota de la sierra. Al igual que la Peña Hornilla, la parte superior es una larga cresta con dos cimas en sus extremos. Al este se encuentra la cumbre del buzón; la más alta, cortada sobre el collado de Campos. Desde aquí el ascenso es más fácil de lo que a simple vista parece, por un punto débil de la cara sur. La cumbre se prolonga por una cresta algo incómoda hasta el collado herboso de Cuatro Picos (1154 m), llamado así por los cuatro resaltes que lo rematan, muy visibles desde Cadagua. Aquí ascienden los hitos de la vía normal por el lado losino, bien procedentes del portillo de la Magdalena, o bien de Castrobarco. También es accesible este lugar desde la estación de Cadagua subiendo hayedo a través, fuera de senderos. Desde Castrobarco es necesario seguir la parcelaria que sale al NE hacia Muga, un pueblo fantasma...

● Muga: el pueblo fantasma

En la vertiente sur de Peña Mayor, recostado en un vallejo a 780 m, existió Muga. El pueblo-límite, como indica su nombre de procedencia euskérica. Límite por su situación fronteriza, límite por su ubicación perdida en la montaña, límite por las nieves invernales que lo aislaban durante meses a estas alturas... Hoy sus restos descansan en silencio. Entre espinos y maleza, aparecen las ruinas de varias casas y de la iglesia. Muros modestos, mampostería de piedra seca, de losa sobre

■ Cresta de
Peña Hornilla





■ Vista aérea de la cresta W de Peña Mayor. Al fondo se distingue el Pico Horcao, y en el centro del valle Villasana de Mena. A lo lejos, las cumbres de Eretza y Ganekogorta, en las Encartaciones



■ Antigua fuente y lavadero de Muga

losa. En medio, la antigua plaza, con su juego de bolos y su fuente con lavadero, llenos de zarzas. Una ligera brisa fría que baja de La Peña y nada más. En 1753 el Catastro de Ensenada sólo registraba 7 vecinos. Un incidente frío y oscuro, como sus largos inviernos, precipitó el final de los días de Muga. Fue un crimen múltiple, en 1927, cuando uno de sus últimos habitantes mató a sus tres hijos y a su suegra, que los cuidaba, suicidándose el agresor poco después...

● Peña Mayor W (1178 m)

La cima oeste de Peña Mayor es anónima y muy poco visitada. La razón es su menor altura, y que la ruta normal a la cumbre principal, que hemos descrito antes, evita por el sur todo este tramo. Esto se debe al resalte de la cresta oeste, sobre el portillo Muga. La travesía de esta arista, sin embargo, es de gran belleza. Situados en el portillo Muga se evita un muro vertical por la derecha, y luego se asciende por una diagonal de hierba y roca hacia la izquierda, llegando al paso clave (II). Es el tramo más estrecho y un tanto aéreo, pero los agarres son excelentes. Pronto acaban las dificultades, pues el hayedo de la vertiente norte acude a nuestro encuentro, anclándose la cresta para llegar a la cumbre sin buzón, y luego al collado de Cuatro Picos.

● Portillejo (1044 m)

Cumbre modesta, cortada sobre el portillo Muga una veintena de metros, y magnífico mirador de la cresta W de Peña Mayor. Cerca de su cima hay una pequeña plataforma e indicios de que pudiera haber servido de punto de vigilancia avanzado respecto a Castrobarco. Es recomendable acceder a esta cima desde el portillo de la Magdalena siguiendo una senda que corta la vertiente norte, con grandes vistas. Desde el sur pierde interés.



■ El "camino árabe"

● Puerto de la Magdalena. El "camino árabe" (860 m)

Es el más antiguo paso trazado en la sierra, también llamado "camino árabe". Para algunos autores tiene un origen romano, formando parte de una vía que enlazaba Hoz de Arriba con el valle de Mena. En la Edad Media tuvo su importancia para conectar las tierras de Castilla con la costa, de lo que da fe la existencia de Castrobarco, con su torre de vigilancia, y la erección en lo alto de la ermita de la Magdalena, hoy desaparecida, y que da nombre a este sector de la sierra. Además, sirvió de ramal de enlace del Camino de Santiago de la costa con el del interior. Aún hoy se aprecia en algunos tramos, bastante bien conservados, el empedrado de la calzada.

Desde Cadagua (460 m) es necesario dirigirse al cementerio de la localidad, pasando luego junto a un depósito de aguas. El camino se define pronto, ancho, siempre ascendente con suaves giros tapados por el bosque. Pasa por debajo de la vía de La Robla y sigue manteniendo la pendiente bastante uniforme. Más arriba sale a terreno despejado y supera las últimas cuestas antes del portillo (860 m). En la zona superior sale a nuestro encuentro el bosque de pino albar de la otra vertiente. Algunos túmulos de hierba y piedras, a la izquierda del camino, nos apuntan dónde pudo estar la ermita de la Magdalena.

● El nacimiento del Cadagua

Es la principal surgencia de la sierra y da lugar al nacimiento del río Cadagua. Es tradición popular en Mena que las aguas que alumbra provienen del sumidero de Ojo Guareña, en Sotocueva, cuyos vecinos -se dice- echaron paja y hojas en la sima y reaparecieron días después en el nacedero. La imagi-

nación popular ha enlazado estos dos fenómenos kársticos (sumidero y surgencia), que en este caso no tienen relación entre sí. Las coloraciones efectuadas han demostrado que las aguas vienen de Sálvada. Por la inclinación de los estratos, el acuífero debe ser muy profundo, muchos metros por debajo del valle de Losa.

A este lugar se llega en pocos minutos desde Cadagua. Se remonta la margen derecha del cauce junto a varias cascadas y al final damos con la base de un enorme caos de bloques. Entre los resquicios de estas rocas nace el Cadagua, ya caudaloso desde aquí. Trepano una veintena de metros se llega a la verdadera boca de la cueva (el *Bocarón*), seca la mayor parte del año, pero comunicada interiormente con el cauce, de tal modo que en época de grandes lluvias, cuando la surgencia no da más de sí, las aguas buscan la salida por la cueva. Lo hacen precipitándose en cascada por la bloquera, con gran estruendo, en lo que se conoce como la *Cencerrona*.

¿Qué misterios oculta el interior? A pocos metros de la entrada hay un sifón que sólo ha podido ser explorado en 50 m. Es, por ahora, una puerta sellada hacia las profundidades de los Montes de la Peña. Os dejo con el relato del primer espeleobuceador que se internó por él, Fidel Molinero⁸...

FOTOS DEL AUTOR



■ El "Bocarón" bajo el cual nace el Cadagua

Bibliografía

- Miñano, S. *Diccionario geográfico estadístico*. T. VI. 1827
 Caballero, D.F. *Cuaderno Sexto de la corrección fraterna que da al presbítero Miñano*. 1827
Diccionario geográfico universal. T. VI. 1832
 López del Vallado, F. *Santa María de Siones*. 1914
 Balparda y de las Herrerías, G. *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*. 1924
 Nuño García, A. *El Valle de Mena y sus pueblos*. 1925
 Abásolo Álvarez, J.A. *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. 1975
 Bustamante Bricio, J. *La tierra y los valles de Mena*. 1971
 Cadiñanos Bardecí, I. *Historia de la arquitectura militar en la provincia de Burgos*. 1985

⁸ Fidel Molinero es uno de los pioneros del espeleobuceo en España. Ver su artículo en *Pyrenaica* n° 235.

Primera exploración del sifón del Cadagua. Fidel Molinero

FUERON los miembros del Grupo Espeleológico Edelweiss los que a finales de los años 80 nos hablaron de la surgencia que da origen al río Cadagua. Coincidió que al ser principio de primavera, el manantial estaba descargando una enorme cantidad de agua que afloraba a la superficie a través de un enorme caos de bloques y por la boca de la gruta, por lo que apenas pudimos acercarnos a la entrada, circunstancia que nos hizo sospechar la existencia de una gran colector si lográbamos cruzar el sifón que no habíamos logrado ver.

A los pocos meses, y ya en época de estiaje, nos acercamos nuevamente a reconocer el acceso. Afortunadamente, se podía llegar con vehículo hasta muy cerca de la cueva y la galería inundada estaba tan sólo a 50 m de la boca de entrada, por lo que resultaba relativamente fácil realizar el porteo del equipo para el inicio de la exploración, si bien el tamaño de la pileta donde comenzaríamos la inmersión era de reducidas dimensiones. Acordamos el día 2 de octubre de 1988 para la



■ Preparativos de la primera inmersión en el sifón del Cadagua. (Fidel Molinero)

primera buceada con el apoyo de miembros del G.E. Edelweiss. Para este tipo de exploraciones de reconocimiento, utilizábamos un equipo bastante ligero de buceo. Ante la posibilidad, frecuente en esa zona, de acceder a una galería aérea tras un breve recorrido por sifón, añadíamos un par de sandalias de goma para, junto con los escarpines, andar con más comodidad.

Tras el porteo del material al inicio del sifón y el largo ritual de preparativos para no descuidar ningún detalle, penetramos en el sifón por una galería de modestas dimensiones que descendía en rampa de unos 30°. A los 25 m de recorrido y -10 de profundidad, la galería se interrumpía por un gran bloque de piedra que nos impedía el paso con nuestra equipación de botellas a la espalda, si bien podíamos observar que la galería continuaba al otro lado del obstáculo.

En noviembre de 2002 se reanudan las exploraciones y utilizando la técnica de botellas en los costados "a la inglesa" se ha conseguido superar este obstáculo, si bien sólo se avanza 30 m más y -18 de profundidad, donde el pasaje se hace impenetrable. Más información: <http://www.grupoedelweiss.com>



■ Montes de la Peña. Cumbres y portillos. En rojo se trazan las rutas descritas en este artículo

Grupo Espeleológico Edelweiss. *Grandes Cavidades Burgalesas*. 1992
 VV. AA. *El ferrocarril de la Robla. Cien años del Hullero*. 1995
 Villalba Ruiz de Toledo, F.J. *Sistemas defensivos de la Castilla primitiva*. 1999
 Rubio Marcos, E. *Burgos. Los pueblos del silencio*. 2001
 Villasante Ortega, A. *La Junta de Traslaloma y sus pueblos*. 2003
 VV. AA. *Valle de Mena. Un encuentro natural*. 2009

Cartografía antigua

Fr. Manuel de la Torre. *Carta del Noble y Real Valle de Mena*. 1740. Departamento de cartografía de la Real Academia de la Historia
 Salanoba, P.A. *Carta del muy noble y muy leal Valle de Mena*, en Minaño, S. *Diccionario geográfico estadístico*, T. VI. 1827
 Estado Mayor. *Croquis de las batallas de Medianas y Bortedo*. 1838. Biblioteca Nacional